

MADRID: un trimestre adelantado.....	80
Provincias: un trimestre adelantado.....	80
Por conducto de los correspondientes.....	24
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre.....	70
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: semestre.....	120

Remitidos, anuncios y comunicados a precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscriptores.

MIERCOLES 15 DE MAYO DE 1872.

## ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del día de hoy, y a fin de dar algún descanso a nuestros operarios, no se publicará mañana LA PRENSA, siendo el único día que deja de hacerlo en todo el año.

## PRESUPUESTOS.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

(Continuación.)

#### Presupuesto para 1872-73.

	PESETAS.
Contribuciones directas.....	193.362.084
transitorias.....	60.885.000
Impuestos indirectos y recursos eventuales.....	102.665.280
Sello del Estado y servicios explotados por la administración.....	146.406.127
Propiedades y derechos del Estado.....	47.365.412
Ingresos de Ultramar.....	5.000.000
Recursos especiales del Tesoro.....	3.000.000
<b>TOTAL.....</b>	<b>548.773.903</b>

Estos ingresos serán efectivos, porque el ministro de Hacienda calcula los productos de las rentas eventuales por la recaudación del año corriente, que es el dato más seguro y cierto como punto de partida; pues la experiencia ha demostrado por desgracia que no han tenido favorable resultado otros cálculos más lisonjeros. Por eso fija en 60 millones los ingresos de aduanas y en 66 los de tabacos que son los valores que se obtienen actualmente. Por eso también da de baja la suma de 52 millones de pesetas que figura en los anteriores presupuestos por atrasos de contribuciones y débitos de Propiedades y derechos del Estado.

Todas las eventualidades serán de este modo favorables al presupuesto, porque la administración no se resignará seguramente a dejar la renta de tabacos con un producto de 66 millones de pesetas, cuando ha obtenido cerca de 92 millones en años anteriores; así como debe esperarse que la renta de aduanas, después de una gran reforma, y cuando la industria nacional prospera, escederá de los 60 millones de pesetas en que se presupone, pero el ministro de Hacienda, aleccionado por experiencias dolorosas, quiere fundar sus cálculos únicamente en resultados positivos. El día en que el orden sólidamente cimentado, y la administración vigorosamente organizada contribuyan a que se realicen mayores ingresos, habrán terminado las soluciones excepcionales, y la nación, bajo el punto de vista económico, entrará en mejores vías, bastando para todos los gastos del país los grandes impuestos generales y ordinarios que probablemente reducidos en sus cuotas y tarifas habrán llegado a la altura a que aspiran cálculos fundados en la marcha económica de los pueblos.

Presentada en conjunto la situación del presupuesto de ingresos, el ministro de Hacienda va a examinar con separación cada una de sus secciones. Así el país y los hombres competentes, cuyo concurso es absolutamente necesario en la ardua tarea de sentar bases para reconstruir la Hacienda pública, podrán apreciar con exactitud la importancia y trascendencia de las diversas soluciones que tiene la honra de someter a las deliberaciones de las Cortes.

#### Contribuciones directas.

El grupo de contribuciones directas figuraba en el presupuesto de 1870-71, hoy vigente, por una suma de 199 millones de pesetas, en esta forma:

Contribucion territorial.....	140.357.525
industrial.....	46.650.000
Traslaciones de dominio.....	11.250.000
Diversos.....	1.050.500
<b>TOTAL.....</b>	<b>199.338.025</b>

El ministro Sr. Moret, en su proyecto de presupuesto para 1871-72, elevaba esta cifra a 206 millones en la forma siguiente:

Contribucion territorial.....	150.422.444
industrial.....	37.500.000
Sustitucion del impuesto de traslaciones de dominio por el de derechos reales.....	17.500.000
Diversos.....	1.405.500
<b>TOTAL.....</b>	<b>206.827.944</b>

Para obtener estos resultados, proponia gravar la riqueza inmueble con 1 por 100 más, elevando la cuota del Tesoro del 18 al 19 por 100; reformar las tarifas del subsidio industrial, y someter al impuesto de traslaciones de dominio todos los derechos reales sujetos a inscripción con arreglo a la ley hipotecaria.

No habiendo llegado las Cortes a aprobar este presupuesto, el Sr. Ruiz Gómez presentó el suyo, en el cual, aunque modificó alguno de los cálculos de su antecesor, insistió en las reformas propuestas en cuanto se referían al subsidio indus-

trial, dando todavía mayor ensanche al impuesto de traslaciones de dominio, pues gravaba las sucesiones directas y los préstamos hipotecarios. En cambio, renunciaba al gravamen sobre la contribucion territorial, esperando obtener por medio de la investigación de la riqueza imponible, y aplicando al Tesoro el sobrante del premio de recaudación, un ingreso mayor de tres millones de pesetas.

Las contribuciones directas quedaban entonces fijadas en los siguientes términos:

Contribucion territorial.....	144.357.525
industrial.....	30.500.000
Impuesto de derechos reales, sustituyendo al de traslaciones de dominio.....	25.000.000
Diversos.....	1.405.500
<b>TOTAL.....</b>	<b>201.263.500</b>

El ministro de Hacienda se encuentra por lo tanto con un presupuesto (el de 1870-71 prorogado para el año actual) que fija las contribuciones directas en 199 millones de pesetas; pero cuya recaudación probable no pasará de 170 millones según lo cobrado hasta ahora: se encuentra con que por dos veces el Gobierno ha acudido a las Cortes pidiendo medios para elevar aquella cifra; y se cree en la absoluta precision de hacer la misma petición por su parte, porque a todos los contribuyentes es necesario exigir algún recargo si hemos de acercarnos al equilibrio del presupuesto.

Reproduce, pues, el ministro las bases que propuso su antecesor para la creación del impuesto sobre derechos reales en sustitución del de traslaciones de dominio, presenta las bases para modificar las tarifas del subsidio industrial, é incluye en el grupo de impuestos transitorios el gravamen excepcional que lo extraordinario de las circunstancias le obliga a imponer en otros conceptos.

Se fijan, pues, las contribuciones directas para 1872-73 en la forma siguiente:

Contribucion territorial.....	142.594.084
Subsidio industrial.....	27.515.000
Impuesto sobre los derechos reales.....	22.000.000
Diversos.....	1.253.000
<b>TOTAL.....</b>	<b>193.362.084</b>

El Gobierno cree hacer efectivas fácilmente estas sumas, atendidos los datos que posee la administración.

En cuanto a la contribucion territorial es una cuota fija, y sus rendimientos no pueden ofrecer duda. El 18 por 100 de la riqueza imponible, la diferencia en favor del Tesoro en el recargo para partidas fallidas, y la parte del cupo de las provincias que no están comprendidas dentro del sistema tributario, producen la suma que figura como recaudación. Ciertamente la investigación de grandes ocultaciones de riqueza nos permitiría con el mismo tipo obtener mayores ingresos; pero el ministro de Hacienda se hace cargo de los ingresos seguros y realizables, dejando a un lado eventualidades y esperanzas, que si se realizan, refluirán en beneficio del Tesoro.

En cuanto al subsidio industrial, para calcular con toda exactitud lo que puede producir, hay que tener en cuenta las importantes alteraciones que ha debido experimentar. Establecido como base del sistema tributario de 1845, produjo en aquel año 8.500.000 pesetas, y llegó a producir 21 millones en el de 1867-68.

Después se han abolido impuestos, cuya supresión ha redundado en beneficio de la industria y del comercio, como son el estanco de la sal, que dejaba al Tesoro un producto líquido de 23 millones; el de portazgos, que producía 3 y medio, y los recargos, sobre el mismo subsidio que importaban 7 millones. Y por estas razones la administración, que por regla general cuando ha suprimido un impuesto ha tratado en seguida de sustituirle, aumentó las cifras de la contribucion industrial, elevándolas a 46 millones, queriendo recuperar por este concepto lo que perdía por los anteriores.

El resultado no respondió a la esperanza, y lo mismo sucedió cuando se calculó este impuesto en 30 millones; por lo cual el ministro que suscribe no se atreve a esperar obtener más de 20 millones si no se adoptan las medidas que propone, y que consisten en reformar algunas tarifas y en suplir a la falta de medios que experimenta la administración para asegurar la recaudación de este impuesto en las localidades pequeñas, falta que el Gobierno pretende remediar haciendo obligatorio el encabecamiento dentro de bases previamente determinadas.

No se espera, sin embargo, de este modo recuperar la cifra de 31 millones de pesetas que importaban los impuestos abolidos, ni llegar siquiera a la de 30.500.000 pesetas fijada en el último cálculo, pero cuenta con que se realizará la suma de 27 millones de pesetas que se presupone como ingreso.

Más grave y más importante considera el ministro de Hacienda la reforma del impuesto sobre las traslaciones de dominio. Creado también en 1815 con el nombre de derecho de hipotecas; ampliado en 1852 y extendido en 1861 a los bienes inmuebles y a las sucesiones directas, produjo en 1845, 1.300.000 pesetas, llegando en 1868-69 a 12.400.000, y pudiendo calcularse en

poco menos la recaudación en el año económico actual.

La reforma parte de una base esencial que es la de subordinar la ley fiscal a la civil hipotecaria. Todo documento que según la ley deba inscribirse en el registro de la propiedad, queda sujeto al pago de derechos. Las excepciones, cuando no existía una legislación hipotecaria, podrían explicarse de alguna manera, pero hoy no tienen defensa.

Se establece el impuesto sobre las sucesiones directas que ha existido en nuestro país, y que existe en Austria, Bélgica, Francia ó Inglaterra, naciones que imponen el mismo tipo que hoy se establece en el proyecto.

Además el ministro propone que se graven las herencias de bienes muebles y valores con iguales derechos que las de los bienes inmuebles, y que queden sometidas al impuesto la transmisión de valores por contrato ó acto judicial y la constitución de hipotecas a responder de préstamos. La renta producida por las ya constituidas sufrirá un gravamen que por su propia naturaleza ha de ser transitorio.

De esta manera el impuesto, partiendo de la base de la ley civil hipotecaria, se funda en principios científicos, y adquiere el desarrollo natural a que está llamado, según se verá en las bases adjuntas, conformes en lo esencial con las sometidas a la deliberación de las Cortes en proyectos anteriores.

La cantidad de 1.253.000 pesetas que, bajo el epígrafe de recursos varios, forma parte de esta sección, procede de los arbitrios en los puertos francos de Canarias, del impuesto sobre grandezas y títulos, del canon de superficie de minas y de otros cuyo ingreso se ha fijado con arreglo a la recaudación obtenida.

#### Contribuciones transitorias.

Esta sección importa en el presupuesto de 1870-71, hoy vigente, 32.300.000 pesetas, en esta forma:

Cinco por 100 renta interior.....	7.200.000
Diez por 100 sobre sueldos.....	16.500.000
Diez por 100 personal de obligaciones eclesiásticas.....	3.000.000
Imposición sobre sueldos municipales y provinciales.....	300.000
Gravámenes de las tarifas de vigilancia.....	5.300.000
<b>TOTAL.....</b>	<b>32.300.000</b>

El ministro de Hacienda propone que la Deuda interior continúe con el mismo impuesto que hoy paga, por razones que en otro lugar expone.

Renuncia al impuesto sobre las asignaciones eclesiásticas que sufren ya una importante rebaja, y no deben, por consiguiente, quedar sujetas a esta especie de tributo.

Para compensar esta baja y para obtener además la suma de ingresos que exige la situación de la Hacienda pública, el Gobierno reproduce la propuesta de impuestos excepcionales hecha a las Cortes por Gobiernos anteriores, pero con las modificaciones que se explicarán.

Se encuentra en este caso la imposición del 10 por 100 a las tarifas de los viajeros en los ferrocarriles, y la del mismo tipo a la renta producida por las obligaciones de las compañías.

Reproduce las bases para la reforma en las cédulas de empadronamiento.

Mantiene en los límites verdaderamente excepcionales a que los ha elevado una disposición gubernativa, los descuentos impuestos a los sueldos, haberes y asignaciones del Estado, haciéndolos extensivos a los sueldos municipales y provinciales. La crisis actual legitima esta disposición.

El Gobierno cree oportuno prescindir del derecho excepcional sobre los valores de la importación, exportación y cabotaje, y sustituye este gravamen con un derecho de una peseta por tonelada de carga en la navegación de segunda clase y de 1-50 en las de tercera, cuyos productos calcula en 2.335.000 pesetas.

Abandonado el impuesto sobre las mercancías que conducían los ferrocarriles, el ministro de Hacienda, considerando que nos hallamos en una situación económica verdaderamente excepcional, cree haber distribuido equitativamente los recargos, manteniéndolos en cuanto a los funcionarios públicos, llevándolos a la industria en sus tarifas, a la producción en el impuesto indirecto, al comercio en los derechos de carga.

La sección de contribuciones transitorias queda, pues, formada como sigue:

Contribuciones transitorias.....	PESETAS.
Cinco por 100 renta interior.....	6.350.000
Sueldos y asignaciones del Estado.....	21.000.000
empleados municipales y provinciales.....	4.000.000
Diez por 100 cargas de justicia.....	300.000
Diez por 100 obligaciones de las compañías de ferrocarriles.....	3.200.000
Diez por 100 de tarifas de viajeros de ferrocarriles.....	3.000.000
Cinco por 100 sobre intereses de billetes hipotecarios, emisiones de corporaciones, valores de la Caja y conceptos análogos.....	700.000
Cédulas de empadronamiento.....	10.000.000
Derecho transitorio de una peseta por tonelada en la navegación de segunda clase y de una	

peseta 50 céntimos en la de tercera..... 2.335.000 |

**TOTAL.....** **50.885.000**

#### Impuestos indirectos y recursos eventuales.

En el presupuesto de 1870-71 figuraba esta sección con ingresos calculados en 60.290.000 pesetas en esta forma:

PESETAS.	
Renta de aduanas.....	55.410.000
Recursos eventuales, derechos obvenconales de los consulados, publicaciones oficiales y diversos.....	4.880.000
<b>TOTAL.....</b>	<b>60.290.000</b>

El presupuesto presentado a las Cortes por el Sr. Ruiz Gómez fija en 66 millones de pesetas según el siguiente cuadro:

Renta de aduanas.....	60.000.000
Diversos.....	6.380.000
<b>TOTAL.....</b>	<b>66.380.000</b>

El ministro de Hacienda ha examinado detenidamente esta sección del presupuesto, y calcula los ingresos por la recaudación de este año en 65.165.280 pesetas, ó sea 1.214.720 pesetas menos que su predecesor, en esta forma:

Renta de aduanas.....	60.250.000
Diversos.....	4.915.280
<b>TOTAL.....</b>	<b>65.165.280</b>

La Hacienda ha perdido por la abolición de la contribucion de consumos un ingreso de pesetas 47.500.000, y por el decaimiento de la sal otro ingreso de 31 millones de pesetas; en totalidad pesetas 78.500.000 que fué la recaudación máxima por estos conceptos.

El ministro de Hacienda juzga indispensable establecer sobre estos elementos de tributación un impuesto indirecto, porque es imposible constituir un presupuesto de ingresos tan amplio como lo reclaman las necesidades y las exigencias de la civilización moderna, sobre la base estrecha y única de la contribucion directa.

El impuesto indirecto existe en casi todas las naciones, exigiéndose en las aduanas a la importación de los artículos; en las fábricas en el momento de producirlos; en las puertas de las ciudades ó en el acto de la expendición. Prolifera seria la enumeración de los diversos procedimientos empleados en cada caso; pero los señores diputados saben hasta qué extremo se llevan en otros pueblos las disposiciones encaminadas a asegurar los ingresos del Tesoro. Italia ha llegado hasta poner contadores mecánicos en los molinos para asegurar la cobranza del derecho sobre harinas. Alemania lo exige sobre los cereales. Inglaterra intervenía antes cuidadosamente el cultivo de la cebada y del lúpulo para asegurar el cobro del derecho sobre la cerveza, y ahora le cobra aforando el malt, es decir, la masa antes de extraer el líquido. Francia exige el impuesto sobre las hebillas, interviniendo los aparatos destilatorios. Además de estas disposiciones especiales para producciones determinadas existe el sistema general que somete a impuestos para el Estado ó a exacciones locales los artículos de general consumo. Las naciones, para sostener su puesto en el mundo civilizado, no retroceden ante los sacrificios, y queriendo el fin aceptan valerosamente los medios.

Abolido entre nosotros el impuesto de consumos, se ha intentado sustituirlo, primero, con un repartimiento personal, después con apropiarse el Estado los recargos municipales y provinciales, y por último, con la creación de un impuesto módico especial sobre la producción y la expendición de los mismos artículos sometidos antes a aquel impuesto. Todas estas diversas tentativas han sido ineficaces; pero han demostrado que es imposible prescindir del producto del suprimido impuesto, y el ministro de Hacienda, aprovechando la experiencia de los ensayos hechos, ha renunciado a toda nueva invención, y se ha reducido a seguir el camino que han trazado las corporaciones populares, que al quedar en libertad para establecer su especial tributación, han preferido casi unánimemente restablecer el impuesto sobre el consumo. No intenta, sin embargo, elevarle a la suma de 78 millones de pesetas que produjo en sus tiempos; le reduce a solos 37 y medio millones; y se ha decidido a establecerle, porque sabe perfectamente que las censuras contra este impuesto, no tanto nacían de la naturaleza del gravamen cuanto de las molestias y fiscalizaciones que requiere su exacción; y como la fiscalización ya existe, porque los ayuntamientos la tienen para la cobranza de sus arbitrios, el Gobierno se reduce a aprovechar el hecho sin agravarle; aspirando a sacar, sin embargo, una cantidad de no pequeña importancia en los presentes apuros del Tesoro.

Al efecto, en vez de las dos tarifas que antes existían, una para las capitales y puertos habilitados, y otra para los demás pueblos: comprendiendo la primera las carnes, los líquidos, los combustibles, las frutas, las aves y la caza menor, los cereales y otros diversos artículos, y la segunda sólo las carnes y los líquidos se hace una tarifa general que comprende las carnes, los líquidos, los cereales y la sal, y una escala de derechos en relación directa con la población.

Será posible de este modo adoptar procedimientos sencillos para la recaudación y evitar

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores capañoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 345.

las intervenciones y fiscalizaciones diarias y constantes en las puertas de nuestras grandes capitales, ejercidas sobre los proveedores al por menor de frutas, aves y caza, que sin gran utilidad para el Erario hacían impopular y odioso este impuesto, que la experiencia y la decisión de los pueblos mismos ha acreditado de insustentable, al menos en la presente.

En cuanto a la forma, el ministro ha procurado escoger la más conocida y cómoda a los pueblos, como se ve en las bases que forman el apéndice letra D.

Los impuestos comprendidos bajo el epígrafe de Diversos, son los derechos obvenconales de los consulados, los alcances por aduanas, que con pequeña cosa, el producto de publicaciones oficiales y algunos otros recursos de menor monta, cuyos rendimientos se han calculado por los del último año.

En consecuencia, pues, de todo lo expuesto, la sección de los impuestos indirectos y recursos eventuales, en el presupuesto de 1872-73, importará

PESETAS.	
Renta de aduanas.....	60.250.000
Impuesto indirecto.....	37.500.000
Diversos.....	4.915.280
<b>TOTAL.....</b>	<b>102.665.280</b>

Sello del Estado y servicios explotados por la administración.

Figura esta sección en el presupuesto de 1870-71 hoy vigente, por la suma de 161.188.250 pesetas en esta forma:

Sello del Estado.....	26.070.000
Tabacos.....	83.112.500
Sales (venta de las del Estado).....	4.000.000
Loterías.....	42.000.000
Diversos (Casa de moneda, Giro postal, etc.).....	6.005.750
<b>TOTAL.....</b>	<b>161.188.250</b>

El ministro de Hacienda ha examinado cuidadosamente esta sección, porque en ella se comprenden producciones eventuales, que dan ocasión a fáciles equivocaciones. Para evitarlas, toma por base de cálculo la recaudación obtenida en el año corriente, prescindiendo de lo que pudieran haber producido las rentas y de lo que deberían producir con mejor administración.

Por esta razón fija solamente 66 millones para la renta de tabacos, aunque ha producido en otros tiempos 91 millones, y la encuentra presupuestada en 83.

Respecto de los sellos y timbre, el Gobierno pierde no pocos ingresos, ya por las frecuentes falsificaciones de los primeros, ya por la falta de una sanción penal que evite y reprima el abandono con que se mira el uso del segundo en los documentos privados, en los de giro y en las pólizas.

A fin de remediar este mal en lo posible, el Gobierno reproduce las bases para la reforma de la legislación del timbre, y adoptará las medidas necesarias para evitar las falsificaciones. Una sanción penal eficaz y la obligación de usar el timbre en documentos mercantiles, transmisiones de valores, reconocimiento de créditos y pagos, son los principios en que la reforma se funda. Habiéndose calculado antes los productos de esta reforma en 4 millones de pesetas.

El ministro actual cree que realizados sus propósitos ha de conseguir elevar los ingresos en 3 millones, y con pequeños aumentos que se obtienen en otros conceptos, el mayor ingreso ascenderá a 4.405.000.

Desde la abolición del estanco de la sal, la administración solo obtiene los rendimientos que le produce la venta de la que se elabora en las salinas, cuya propiedad se ha reservado, y lo poco que resta que vender de la sal antigua en las fábricas suprimidas. Figuraba por estos conceptos una suma de 4 millones de pesetas, y el ministro limita el ingreso probable en 1872-73 a 1.050.000 pesetas.

Por ingresos de loterías se mantiene la suma de 42 millones, que es la que se recauda en este año, y se hacen leves alteraciones en los ramos diversos, fijando sus ingresos en 6.306.750 pesetas, en lugar de 6.005.750 con arreglo a la recaudación probable.

Por resultado de estas alteraciones, la sección del sello del Estado y servicios explotados por la administración, se calcula para 1872-73 en los siguientes términos:

PESETAS.	
Sello del Estado.....	30.415.000
Tabacos.....	66.664.192
Sales.....	1.050.000
Loterías.....	42.000.000
Diversos.....	6.366.935
<b>TOTAL.....</b>	<b>146.496.127</b>

Los ingresos de esta sección suponen gastos considerables. Los del papel sellado importan 2 millones, y siendo el ingreso total de 27 millones, queda una suma líquida de 25.

Del ingreso total que se presupone por loterías, solo queda para el Erario la cuarta parte, invirtiéndose el resto en los premios que figuran en el presupuesto para el buen orden de contabilidad.

El tabaco, que representa una suma de 66 millones, exige gastos de elaboración, compras de primeras materias, premios y otros por una suma

(Continúa en la cuarta plana.)



## LA PRENSA.

MADRID 15 DE MAYO DE 1872.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

## CONGRESO.

No puede juzgarse de la independencia del hombre público, por su posición más o menos desahogada, por su fortuna más o menos pingüe, y prueba de ello fue la conducta seguida en la sesión de ayer por el Sr. Lafitte.

S. S. fue candidato ministerial en las últimas elecciones, no porque necesitara el apoyo del Gobierno, ni porque ambicionara un medro personal, según él nos ha dicho, no era sencillamente porque se hallaba identificado con la política que seguía el Gabinete del Sr. Sagasta. La política de este no ha variado, es hoy la misma que era entonces, y sin embargo, el Sr. Lafitte, lejos de apoyar al Gobierno, le ataca hoy cruelmente. ¿De qué depende esto? Remitimos a nuestros lectores el extracto de la sesión, y en él hallarán explicada con mayores detalles la razón que S. S. ex-ministerial, ha tenido para declararse en oposición al actual Gabinete. La verdad es que no merece la ilustre personalidad del Sr. Lafitte, ni su pueril resentimiento, ocupar toda una sesión. Por lo demás, la interpelación ha sido inocente, ya que no ridiculizó. Podrá haber sido un ardido político, pero parémosnos para esto muy de brocha gorda. Había también quien suponía que era un discurso estudiado, y que impaciente el orador por pronunciarle, lo ha hecho fuera de oportunidad, en este caso nosparece más pretencioso que meditado; de todas maneras, oratoria y políticamente considerada la peroración del Sr. Lafitte, no ha satisfecho a nadie.

¿Cómo había de satisfacer un cuento dicho con muy poca gracia, precedido de un exordio cuyo único mérito era las pretensiones con que le pronunciaba su autor?

El Sr. Sagasta, con su especial elocuencia, con su singular habilidad, hizo comprender al Sr. Lafitte la posición ridícula en que se había colocado, pulverizando uno a uno todos los argumentos de su adversario. Para acabar de convencer a S. S. de lo peligroso que es dar ciertos pasos en determinadas cuestiones el Sr. López (D. José María), varió la acción del cuento del Sr. Lafitte, demostrándole así, que no son novelas las que deben ir a contar al Congreso los representantes del país, y mucho menos si el origen de esas novelas nace, como dijo el Sr. Candau, el haber sido su protagonista derrotado en la elección de senadores.

En resumen: el Sr. Lafitte tendrá que arrepentirse, y se habrá sin duda arrepentido ya de su especial intemperancia, y el país podrá acusarle de que, dominado por un pueril resentimiento, antepone su personalidad a los intereses generales, entreteniéndose toda una sesión en referir cuentos que solo a su señoría pueden interesar.

Ojalá no haya muchos diputados que sigan su ejemplo, y pueda el Congreso emplear con más fruto el tiempo, discutiendo las múltiples e interesantes cuestiones que al país tanto y tan directamente interesan.

## SENADO.

No solo en la Cámara popular, sino también en la alta Cámara, los graves senadores entretienen su tiempo en explanar interpeleaciones. En la sesión de ayer hizo el señor Fuenmayor, y por cierto que recibió del señor ministro de la Guerra una cumplida respuesta.

Malo era el asunto escogido para la interpeleación: significaba limitar las atribuciones del poder ejecutivo de tal modo, que no le dejaba en absoluto medios de gobierno, pues parecía como que intentaba hasta prohibir que pudiera disponer de las fuerzas del ejército, y ¿en qué momento y por qué causa? En el instante mismo en que arde una guerra cruel en una de nuestras más preciosas antillas, y por haber mandado fuerzas en auxilio de los valientes hijos de España que con tal denuedo pelean por sostener la honra de la madre patria.

Terminó pronto esta discusión porque tan claro era el asunto, y tan normal, justa y conforme a la ley la conducta seguida por el Gobierno, que nada tuvo que replicar el senador interpelante, después de haber oído las explicaciones dadas por los señores ministro de la Guerra y general Bassols.

Continuó después el debate sobre la contestación al discurso de la corona, y comenó a hablar el Sr. Eraso para apoyar una enmienda. Buena le hacía falta a esta notabilidad de la tribuna radical, para que ya que no en calidad, en cantidad al menos, procurara mejorar sus discursos, haciéndoles más cortos, para que así fueran más llevaderos. Desgraciadamente para los que tenemos que disfrutar de la soporífera elocuencia del señor Eraso, su señoría pronuncia muchas palabras, para encubrir con la abundancia de ellas la falta de ideas, y la extructura, sobrado vulgar y chavacana de sus discursos.

Desechada esta enmienda, usó de la palabra consumiendo el primer turno en contra del dictamen de la comisión el Sr. Herrero (don Sabino.)

Este señor senador, apasionado como todos los radicales, a cuyo grupo pertenece, hizo un discurso cantando en variedad de metros, aunque en un solo tono, un himno en honor de las ideas radicales y de su egregio jefe. Pero esto al cabo y al fin no fue más que una canción, digno coronamiento de una sesión consumida íntegra por los radicales, que parece pretenden consumir todas en ambos Cuerpos colegisladores en exhibir sus liberales personas, y hasta se cree tengan el proyecto de hablarnos de moralidad y aun de comentar los pirraños de la carta de un Sr. Rojo, que parece ser hermano del ex-gobernador de Madrid.

Todo lo esperamos de esos caballeros.

## UN ACCIDENTE.

Del fondo de esta situación rodeada de dificultades, y no exenta de peligros, surgen algunos accidentes fútiles, pasajeros, imperceptibles para los ojos que no se fijan en los detalles de la política palpitante.

Son, en efecto, pequeñas tempestades, ligeras polvaredas, leves escaramuzas que el levantisco espíritu de los radicales promueve con el más insignificante motivo, con el pretexto menos fundado, con la ocasión quizá más inoportuna.

Tal ha sido, porque no otro nombre merece que el de accidente ligero, insignificante e inoportuno, la cuestión del general Gándara.

Habíamos hasta ahora creído todos que el Gobierno tenía la facultad de separar a un funcionario público siempre que este no respondiese a la confianza del cargo, o no cumpliera su deber; habíamos creído ciega credulidad que todo empleado por alta que fuera su jerarquía estaba obligado a servir fielmente al Gobierno, y que en el momento en que no se hallase conforme con la política o la conducta de ese mismo Gobierno, un deber de conciencia aconsejaba presentar la dimisión; habíamos creído que un ministro, y mucho menos, por consiguiente, todo un ministerio, no tenía obligación de descender a dar satisfacciones a un funcionario al separarle de su puesto; creíamos, en fin, que si en el terreno privado de la amistad, de la confianza podían mediar explicaciones sobre asuntos de esta naturaleza, no era en modo alguno parlamentario y conveniente traer a las Cortes estas enojosas cuestiones, de ningún interés para el país.

Todo esto habíamos creído. Pero el señor Gándara, ha derribado, en un momento, todo el edificio de nuestras creencias, o tal vez mejor, sin haber destruido ninguna, ha tratado de convencernos que hemos vivido y vivimos en un lamentable error y ha sentadonuevos yextraños precedentes en cuestiones de esta índole.

El general Gándara ha querido saber, y que en toda España se sepan también, los motivos por los que se le había obligado a presentar la dimisión del cargo de jefe militar de S. M., y para esto dirigió dos interpeleaciones, una al presidente del Consejo y otra al ministro de la Guerra en la sesión del Senado del lunes último.

Si la susceptibilidad del Sr. Gándara se creyó ofendida porque en el decreto aceptándole su dimisión, el ministro de la Guerra omitió, con justicia o sin ella, una palabra que el ex-jefe del cuarto militar juzgaba necesaria, pudo muy bien haber expuesto, confidencialmente, su queja al Sr. Zabala, tanto más, cuanto que la omisión de esa palabra no implicaba que el proceder del Sr. Gándara, en el desempeño de su cargo, haya sido opuesto al significado de aquella.

En cuanto a los motivos que el Gobierno haya tenido para exigirle la dimisión, dicho se está que desde el momento en que el señor Gándara, como se ha dicho, censuró los planes militares del Gabinete y presentó otros al alto criterio de S. M., había surgido la disidencia entre el alto funcionario y el ministerio, y en esta alternativa, uno u otro tenía que retirarse. Ahora bien: ¿pudo sospechar siquiera el Sr. Gándara que el Gobierno debía sacrificarse?

El mismo confesó en su interpeleación, que al saber el entorpecimiento que su permanencia en el cargo podía traer a la marcha de la política, no vaciló un momento en retirarse. Eran, pues, inútiles todas las explicaciones que el Gobierno podía darle sobre el asunto.

Por eso hemos dicho que la interpeleación del general Gándara fue, además de antiparlamentaria, poco acertada y menos oportuna.

Y como no podía menos de suceder, la contestación de los Sres. Sagasta y Zabala fue tan enérgica y digna como el caso requería.

Quizá el celo del Sr. Gándara le llevara a inmiscuirse en los asuntos peculiares al ministro de la Guerra, pero su notoria ilustración debió advertirle que desde aquel momento, ni podía merecer la confianza del Gobierno, ni nunca exigirle una explicación innecesaria.

## CRÓNICA POLITICA.

El órgano de esa fracción cuyo jefe de pelea todavía esperaba anoche ser llamado a Palacio para recibir el encargo de formar Gabinete; el periódico cimbrio, que con mal ci-

simulado despecho está haciendo un cuarto de conversión hacia el campo republicano, o quizás al alfonso, sin renunciar por eso a la esperanza de que un día los hombres que representa juren nuevamente, al encargarse del poder completa fidelidad a la dinastía de la revolución, ha tenido el atrevimiento de escribir en la crónica del Senado de su número de ayer, las siguientes palabras: «Inútil sería ocultar que todo indica aquí que el régimen de los *Mayordomos de Palacio* sobreviene. La historia nos habla, sin embargo, enseñando, que esto no acaece precisamente en el advenimiento, sino en la decadencia de las dinastías».

Y si, por fin, después de estas palabras el diario cimbrio tuviera el valor de ponerse abiertamente en frente de la dinastía que juzga en decadencia! Más, como observa un apreciable colega, el vergonzante republicanismismo de los cimbrios se oculta todavía entre cobardes e insidiosas retencencias. Por algo se empieza, no obstante, y poco a poco los lectores del periódico, no ha mucho ardentemente dinástico se irán acostumbrando a los trasportes del entusiasmo republicano.

No es extraño, por lo demás, que los radicales crean en decadencia a la dinastía.

Al fin, *no vive más el leal, que lo que quiere el traidor*.

Y la conciencia de su propia traición les hace temer toda la responsabilidad de su negra conducta.

Pero hasta los remordimientos les engañan, porque contra la deslealtad de los radicales está el gran partido constitucional que apoya la situación, y que ha de ser el más firme sosten de la dinastía y de toda la obra revolucionaria.

No podemos, ni debemos perdonar a *La Epoca* las malévolas suposiciones que anoche se permite al ocuparse de la sesión celebrada ayer en el Congreso; y extrañamos, sobremanera, que acuse de parcialidad al digno presidente de esta Cámara, amparando un debate intempestivo, para evitar dar cuenta de una proposición que al Gobierno en nada afectaba.

Tampoco es cierto que esta proposición fuera reemplazada por otra, según consejo del Sr. Rios Rosas, como dice el mencionado colega, pues teniendo los señores diputados libertad para presentar las que les sugieran sus ideas, de poco hubiera servido el consejo si alguien tenía interés en haberla presentado.

Pero donde *La Epoca* se excede, seguramente, es al afirmar que el Gobierno necesita preparar sus asuntos para presentarse en las Cámaras, siendo así que son tan claros como la luz del medio día, y esto lo reconocerá *La Epoca* a su debido tiempo.

¿Si creará el excéptico y altísimo colega que vivimos en tiempos borbónicos? ¿Si habrá sospechado que tenemos otros cargos de piedra?

Cuánta candidez, ó cuánta sobra de malicia.

El bizarro teniente coronel retirado D. Roberto Robles, residente en Monforte (Lugo), que tan distinguidos servicios prestó a la patria y a la libertad durante la última guerra civil, al saber que la insurrección carlista tomaba cuerpo, se ofreció con el mayor denuedo al Gobierno, por medio de un diputado gallego, a fin de que se le destinase a organizar un batallón franco, para lo cual se le consideraba una especialidad, ó al punto de la guerra de más peligro, pues solo deseaba entrar nuevamente en campaña y combatir a los eternos enemigos de las instituciones liberales.

Hacemos público este rasgo de patriotismo, que no solo honra en gran manera a su benemérito sexagenario autor, sino al hidalgo país a que pertenece.

Hemos oído asegurar, dice un colega, que algunos prelados dirigen en breve elocuentes pastorales a sus feligreses, condenando la conducta de los sacerdotes que han empuñado las armas en defensa de una causa política determinada. En alguno de esos documentos se consigna la idea de que ni aun en el supuesto de que sufriendos una invasión marroquí sería lícito a un sacerdote cristiano empuñar las armas para derramar sangre humana.

Nos alegraríamos de que resultara cierta la anterior noticia. Una protesta como la indicada, la están reclamando la humanidad, la patria y la religión.

En carta que tenemos a la vista, suscrita por persona que nos merece entero crédito, se nos asegura que el inicuo atentado de que ha sido víctima en Bello el Sr. Catalan, ex-secretario del gobierno de Teruel, no puede en manera alguna atribuirse al cabecilla Marco, tanto por las buenas relaciones y sincera amistad que unía a ambos, cuanto porque el segundo no ha estado en el citado pueblo desde bastante antes de que tuviera lugar el alzamiento de Setiembre.

Gustosos hacemos esta rectificación, en prueba de nuestra imparcialidad y buena fé. Réstanos añadir, que al hablar del feroz

asesinato perpetrado en la persona del señor Catalan, no hicimos otra cosa, que tomar la noticia del diario de la plaza de Matute, que refería este triste suceso como ocurrido en casa del Sr. Marco, en donde se hallaba el Sr. Catalan.

No hemos hecho más, por consiguiente, que repetir una noticia que ha corrido por otros periódicos antes de tomarla nosotros. Conste así.

Ocupándose nuestro apreciable colega *El Norte* de la interpeleación que sobre la *Internacional* hizo en la Cámara el Sr. Ocenze, dice, conforme con lo que ayer manifestamos:

Esta circunstancia proporcionará al señor de Blas el placer de que conozcan los representantes del país los notables documentos dirigidos por la secretaría de Estado, con el aplauso de casi todos los gobiernos de Europa, para ponerse de acuerdo y combatir esa asociación que ha declarado guerra a muerte a la religión, a la patria y a la familia. De la patriótica conducta y laudable propósito del Sr. de Blas el país juzgará, y estamos seguros de que su fallo será tan satisfactorio como merece quien ha trabajado con alteza de miras y gran constancia para extirpar de nuestro suelo las raíces que pudieran tener tan insensatas y locas predicaciones.

La minoría republicana se reunió ayer en una de las secciones del Congreso para discutir la distribución de los distritos dobles.

Aprovechando esta circunstancia, parece ser que los republicanos abordaron la cuestión de si debía o no adoptarse el retraimiento, y después de animada controversia en que aparecieron completamente divididos, procedióse a la votación, resultando 13 votos en pró del retraimiento, 10 en contra y 7 abstenciones.

No satisfechos con este resultado, continuaron la discusión, y a última hora, según el rumor público, el retraimiento era cosa acordada y resuelta.

Sin entrar ahora a discurrir sobre los motivos que hayan tenido para adoptar un acuerdo tan trascendental; y sin extendernos en consideraciones acerca de la conducta que los republicanos pueden seguir en adelante, haremos solo constar la diferencia que se nota entre el lenguaje sensato que el directorio emplea en su último manifiesto y la resolución imprudente que han tomado los diputados de ese bando.

Sea lo que quiera, esperamos los diarios de esa comunión para conocer su criterio, y entonces juzgaremos como se merece este asunto.

Las oposiciones, que no cesan un momento de exarpear la alarma por todas partes, han dado en la rara manía de pintar con horribles colores el cuadro de la situación, y no omiten medio de producir con sus maquiavélicos planes alguna intranquilidad en el país.

La última hora del *Parcial* de ayer, anunciaba con mucho misterio rumores graves sobre trastornos en Cataluña, y después de dar más o menos rodeos, concluye diciendo que a pesar de su actividad no pudo apercibirse de nada.

Pues entonces, ¿qué alude el diario radical? ¿Si nada sabe, qué comenta? ¿Es que ha querido contar un cuento a sus lectores? Tal nos parece; pero en este caso hubiera debido empezar el cuento con las siguientes palabras:

«Aunque tenemos la seguridad de que es falso, nos conviene decir que en Cataluña, etcétera, etcétera.»

Así estaría en carácter el *Parcial*.

Han dicho algunos periódicos que se había ocupado el Consejo de ministros de adoptar algunas medidas contra los periódicos de oposición.

Es completamente falso, replica *El Norte*: el Gobierno, que sabe cuánto vale y cuánto significa la prensa, esa palanca poderosa, ese reflejo de la opinión pública, no pide más castigo, ni otro correctivo pondrá a los calumniadores o instigadores contra el actual orden de cosas, que el desprecio con que el país ha de recibir y rechazar cuanto en daño de la legalidad vigente se escriba, ó en desdoro de los hombres del poder se propale.

El Gobierno profesa el principio, perfectamente expuesto en las Cortes por el Sr. Sagasta, de que «los abusos de la libertad se corrigen con la libertad misma.»

Si, a pesar de esto, hay algunos periódicos, —y triste es confesar que existen algunos— capaces de romper las vallas de la conveniencia y los límites de lo racional, para esos existe un Código, hijo del radicalismo, pero que enviaría la escuela más reaccionaria. Para esos periódicos, como *La Política* recuerda muy oportunamente, rije la ley draconiana del famoso cimbrio Sr. Montero Rios.

El carlismo, cien veces vencido en los campos de batalla, cien veces ahogado en la esfera de las ideas, levántase ahora bajo la forma de un traidor. La prensa toda acusa a los secuaces del héroe de Oroquieta de aquel crimen nefando. Los que nacieron de una traición y fueron traidores en San Carlos de la

Rápita y traidores en la Mancha, justo es que fueran traidores en los Alduides. Oigamos sino a *El Pensamiento*:

«Varios periódicos liberales hablan de traiciones cometidas por algunos de los que se habían comprometido para el alzamiento carlista iniciado el 21 del mes pasado, y por otros conducidos a Madrid y de provincias el rumor de traición. Ni es hoy el momento oportuno, ni tenemos datos para poder apreciar el fundamento de tales voces, pero incurriremos en una afectación inútil si dejáramos de reproducir algo siquiera de lo que indican ciertos diarios.

Hé aquí, tomado de *La Epoca*, uno de los párrafos más importantes acerca de este asunto: «Dice un periódico, que a imitación de lo que sucedió hace dos años con las partidas carlistas que se presentaron en las provincias, en la insurrección actual no han escaseado los traidores a la causa de D. Carlos, por cuyo motivo, así que los ánimos estén más tranquilos y las cosas vuelvan a su estado normal, se dará por D. Carlos un manifiesto a la nación, desenmascando a los traidores, dando a conocer sus nombres, y con detalles y circunstancias tan minuciosas, que podrán servir de preciosos datos para escribir la historia de la insurrección.

Sería este un alto ejemplo que sirviera de escarmiento para lo sucesivo, pues es vergonzoso que tan locamente se turbe la paz de los pueblos y se llene de luto a las familias, sin otro motivo ni más razón que la repugnante ambición de unos cuantos desdichados que se brindan a servir a todos los partidos.»

*La Epoca* habla esta vez como un libro; ¡qué tal hablará cuando *El Pensamiento* copia sus palabras con fruición! De hoy más, al hablar del carlismo, no se dirá «la causa del Terso», sino «la causa de los traidores», como anoche dice *El Norte*.

Nos parece bien.

Más sobre el retraimiento.

Ocupándose *El Debate* de la cuestión batallona que agita en estos momentos al partido republicano, le endereza el siguiente sueldo, que no tiene desperdicio.

Dice así el colega:

«El partido federal ha acordado el retraimiento; el partido republicano ha acordado el suicidio, como decía el Sr. Castelar.

Los intransigentes, los rojos, los avanzados, los partidarios más ardientes de la *Comune* y de la *Internacional*, los hombres de acción han triunfado de Castelar; de los utopistas, de los moderados, de los individualistas, de los hombres de la idea, de los hombres de la palabra. ¡Qué aberración! ¡Qué demencia! ¡Qué estúpido absolutismo el de esas masas, brutalmente dueñas de hacer y deshacer la doctrina, de hacer y deshacer el sistema, de hacer y deshacer la obra de las inteligencias y de los grandes caracteres!

El partido republicano añade otra mayor al catálogo de sus grandes faltas: el partido republicano ahonda más el abismo de sus diferencias.

¿Qué hará ahora? ¿A dónde irá? ¿A la lucha armada? ¿A la disolución? ¿Al suicidio? Sea como quiera, y por lo que pueda acontecer, seguiremos aconsejando al Gobierno y a las Cortes que se preparen ante los acontecimientos que puedan sobrevenir. Quien quiera la paz, prepárese a la guerra.

Por amor al prójimo, movidos solamente por un sentimiento de humanidad, que no tiene cabida en los pechos de ciertos demagogos, recomendamos a los jefes del *republicanismo moderado* que adopten ahora una actitud enérgica para evitar que los rojos obtengan el triunfo, porque de seguro ellos serán las víctimas propiciatorias de cualquiera demasia federal.

Hácese también cargo *El Norte* del retraimiento republicano, suspendido como la espada de Dámocles sobre las cabezas más eminentes del partido, y dice así en su número de anoche:

«Esta tarde no se ha presentado en el Parlamento ningún representante del partido republicano. Esto dá margen a algunas conjeturas más o menos problemáticas. Algunos suponían que habían venido los partidarios del retraimiento, gracias a los esfuerzos cada día más violentos que hace la fracción más batalladora del federalismo.

Los federales están reunidos para tratar del retraimiento. Se dice que la sesión es borrascosa en grado extremo. No se sabe todavía el resultado.

Aunque tenemos muy poca confianza en la sensatez de los republicanos, aún puede ser que los *Dii majores* logren apaciguar el hervidero de pasiones que hoy existe en el seno de este partido.

A la hora que cerramos nuestro número, la creencia general es que la idea del retraimiento ha triunfado.

Compadecemos de todas veras a los *Dii majores* de que nos habla *El Norte*, si la noticia de última hora se confirma.

El Sr. Lafitte demostró ayer con su actitud, lo poco arraigado de sus convicciones y a nadie ha sorprendido su evolución, puesto que de sus ideas políticas se abrigan ciertas dudas que con el tiempo se han venido a resolver.

Estamos recogiendo datos preciosos para decir al Sr. Lafitte cómo se hizo su elección que eso si que es peregrino.

Los corresponsales de los periódicos extranjeros son de oro: todo lo saben, todo lo entienden, y, en una palabra, poseen conocimientos universales, pero donde más fuertes están es en geografía, y si no oigan nuestros lectores la noticia que da el corresponsal de *El Pígaro*:

El cuartel general de D. Alfonso (hermano



de D. Carlos, se halla situado en una villa de España que se llama *Ginebra*. El correspondiente neo-geógrafo, como des- conoce el territorio español.

Un colega ha recibido un telegrama de la Habana anunciando que muy pronto habrá noticias importantes; que los rebeldes están acorralados hacia la bahía de Nipe, y que no tendrían más remedio que embarcarse.

Siempre hemos ensalzado las altas dotes de mando, la inteligencia, actividad y energía que distinguen al ilustre conde de Valmaseda, llamado con razón el *terror del filibusterismo*, y sólo le deseamos que sea cumplida las esperanzas fundadas que abrigamos de terminar completamente la insurrección en el actual mes de Mayo. Deseamos con sinceridad con la sinceridad con que *siempre* en todas ocasiones hemos defendido sus actos como general y capitán general de la gran Antilla, recoja el laurel del pacificador que tan merecido tiene.

Al imputar al *Tiempo* la noticia que *La Nación* referente a una contrata de gorras atribuida a la dirección general de Comunicaciones, no teníamos presente el número de aquel diario, y por consiguiente padecemos una equivocación que lamentamos, y que hacemos constar en prueba de nuestro real proceder; pero sepa el diario alfonsoino, que si usamos a veces un lenguaje ajeno a nuestro carácter y a nuestra educación, a ello nos obligan los rudos ataques que directa o indirectamente nos dirigen, aunque jamás ape- lamos a aquel cuando se nos excita a la discusión con dignidad y templanza.

Celebraremos que *El Tiempo* satisficé con nuestras aclaraciones, las cuales le pro- barán que no acostumbramos a emplear ar- mas de cierta clase.

## NOTICIAS DE LA FACCIÓN

En suplemento de anteaer decía *El Euzkara*: «Han sido presos, después de pasar la frontera, los cabecillas Recondo, Ugarte y otros jefes car- listas con 300 que han entrado en Francia y han depuesto las armas.

También han sido presos, y serán internados, los generales carlistas Elío, Rada y Lirio, que- dando terminadas las partidas de Navarra.

Se han acogido a indulto en Cataluña la par- tida del Puerto de Ratera que ha muerto en el com- bate y la de Pinol y Portu entregando las armas. El general en jefe ha llegado a Vitoria donde en pocos días desaparecerán los carlistas, con lo cual quedará terminada la insurrección.

Cartas de Reus del lunes aseguran ser muy cierto que los sublevados de aquella provincia están organizados, formando un batallón com- puesto de siete u ochocientos plazas con su cor- respondiente comandante y oficialidad. A lo menos, así se nos asegura.

El correspondiente de nuestro apreciable colega *El Norte*, en el cuartel general de operaciones, escribe la siguiente importante carta:

«Alfonsu 11.—Mi querido amigo: Puedo anun- ciarle a V. en definitiva, que las operaciones mili- tares hábilmente meditadas por el general en jefe y perfectamente desarrolladas por nuestras valientes columnas, han dado por resultado la pacificación de Navarra y la presentación de la mayor parte de los ilusos levantados en armas en pro de una causa muerta para siempre en el concepto público.

No es buena, a la verdad, la vida que hacemos por estas montañas, andando siempre de una parte para otra, pernoctando apenas en pueble- cillos de cuatro casas, y sufriendo, en fin, todas las fatigas y penalidades inherentes a la vida de campaña: debo hacer justicia al bizarro general en jefe que es el primero en darnos ejemplo a todos con su conducta, y que terminantemente ha resuelto no tomar descanso en las grandes poblaciones hasta tanto que haya concluido con la insurrección: mañana salimos de esta en di- rección de Vizcaya y de Solsona, donde parece que se encuentran reunidos todos los facciosos y fuertemente atrincherados. Si esto es exacto, tengo la convicción de que acabaremos de un solo golpe con la insurrección y muy en breve tendré el gusto de reunirme a V.»

Leemos en el *Irurra-bai* de Bilbao:

«Noticias que recibimos de los pueblos confir- man lo que dijimos días pasados sobre que el producto de la bula se va destinando a sufragar los gastos de la insurrección carlista. ¡Y aún ha- brá quien compre ese papel...!»

Aviso a los católicos cándidos.

La gente de sotana se pierde de vista para ciertas cosas.

La facción carlista, bastante numerosa, que estaba frente a Bilbao, es perseguida vivamente, y rehuye todo encuentro, internándose en la es- pesura de los montes.

Continúan las presentaciones de facciosos de Navarra y provincias vascas.

Entre los presentados, según los últimos des- pachos, se hallan dos curas y un oficial retirado del ejército.

El desaliato continúa entre las huestes carlis- tas, merced a las acertadas disposiciones del ge- neral en jefe duque de la Torre.

Tranquilizada ya la provincia de Guipúzcoa, han vuelto los carabineros a cubrir el Bidasoa, desde el puente de Behovia a Enderlaza, puen- te internacional y aduana de Irun.

En Alcampel (Huesca) se ha presentado una partida, que más que de carlistas se supone sea de ladrones, puesto que detuvieron a varios via- jeros y les exigieron dinero y comestibles, lle- vándose algunas reses.

Un despacho de Bayona que publican los pe- riódicos franceses, da el detalle de que la parti- da de Recondo, cuando iba mandada por los se- ñores Caballos y Elío, se sublevó contra sus jefes.

El cuartel general del duque de la Torre debe hallarse ya en Durango o camino de dicha po- blación, que era uno de los principales centros de la insurrección carlista de Vizcaya.

A la una de la madrugada de ayer, y después de una hora de fuego en la casa llamada de don Andrés, en el estribo de Sierra Prieta (Despeña- perros), con fuerza de cazadores de Béjar, fué copada la partida del cura Quintanilla, vestido de coronel carlista, causándole un muerto, ha- ciéndole 19 prisioneros, entre ellos el jefe, dos heridos y cogidos nueve caballos, lanzas y otros efectos de guerra.

Las partidas carlistas de Costa y Sabat, de 80 a 100 hombres, penetraron ayer tarde en Santa Coloma de Farnés (Gerona), siendo rechazada por los voluntarios de dicha población, causán- dola dos muertos y algunos heridos.

Los presentados cuentan y no acaban sus mi- serias en los diez o doce días que han durado sus correrías. Todos vuelven hambrientos, algu- nos enfermos, otros heridos; pero todos alabando con agradecimiento la conducta de las tropas y de la Guardia civil, que al atacarlos, y viéndolos indefensos, los han tratado con generosa com- pasión.

Gamundi, según de público se decía, contaba con 2.000. inscritos en listas que se le habían fa- cilitado; pero debió sorprenderse cuando apenas pudo reunir 400 hombres, mal armados y mal equipados, que luego, tras de unos días de alga- rada, han ido presentándose a las autoridades constituidas. Y los que no se han presentado to- davía, sólo esperan saber si les dejarán en paz en sus casas para presentarse desde luego.

Según las cartas que hemos recibido del Bajo Aragón, la mayor parte de los sacerdotes de aquella comarca, a quienes la causa carlista es grandemente simpática, han puesto a su servicio toda su influencia, y tienen fanatizada a la mul- titud ignorante del país. Cuando el cabecilla Ga- mundi entró en Híjar, los sacerdotes, famosos sacerdotes católicos, le acompañaban en la carrera, satiendo a recibirle entre vítores y acla- maciones.

Cuéntase en Zaragoza que personas salidas de esta ciudad entregaron a Gamundi, al día si- guiente de su alzamiento, diez y ocho mil duros frente a la Cartuja baja, vecina a Zaragoza. Y por esto se ha extrañado más que los carlistas hayan pedido dinero en los pueblos por donde han pasado, como en Híjar, que pidieron diez mil reales, amen de armas y caballos, ya que lo existente en los estancos, recaudaciones de con- tribución, etc., no pudo ser habido por estar he- chas las entregas de caudales al Tesoro. Todas estas exacciones se hicieron en Samper de Ca- landa, Albalate, Híjar y demás pueblos entre terribles amenazas, algunas veces conminando con la última pena.

La junta carlista parece que ha reprobado es- tas exacciones, porque, según se dice, los jefes del movimiento estaban bien provistos por ella. Pero quién les ajustará cuentas? Ellos se irán al fin con los caudales al extranjero, allí los disfrut-arán tranquilamente, y cuando se acaben, si ven la cosa posible, no tendrán inconveniente en repetir la historia, ya que hay mentecatos que lo llevan con paciencia y lo pagan. Cuando abrieron los ojos tantos incautos y tantos des- chachados como trabajan honradamente, para ver luego así disipado el fruto de su laboriosidad?

## SECCION DE NOTICIAS.

La Internacional goza un triste papel en Co- penague: no solamente una Asamblea popular convocada días pasados ha sido impedida, sino que varios de sus miembros se hallan a la dispo- sición de los tribunales.

Los periodistas que asistieron ayer a la tribu- na del Congreso fueron obsequiados por el se- ñor Ríos Rosas con un exquisito y abundante refresco.

El Sr. Seoane es sin duda muy dado a la hila- ridad.

Cuando el señor ministro de la Guerra decía ayer tarde en el Senado que el ejército español no va nunca forzado cuando se trata de defender la honra y la bandera española, el senador radical se reía.

Duda el Sr. Seoane que sea verdad el aserto del señor general Zabala?

En Osat (Hungría) un habitante ha dado muer- te a su hijo, después ha incendiado la casa, y cuando estaba reducida a cenizas, se ha presen- tado a la autoridad a dar cuenta de sus crímenes.

En los alrededores de Linz, ha habido desór- denes con motivo de la subida de la cerveza.

El domingo último, centenares de personas in- vadieron los establecimientos pidiendo la dismi- nución del precio de este artículo, lo cual fué con- cedido en vista de la actitud belicosa en que se presentaron.

Ayer fué recibido en audiencia particular por S. M. el rey, nuestro querido amigo D. Manuel de Paz, beneficiado de la catedral de Albarracín.

El príncipe Leopoldo de Baviera emprenderá muy en breve, en compañía de su hermano, un viaje a Oriente.

En algunos pueblos de la provincia de Zara- goza en que no se había verificado aun el sorteo de quintos, se llevó a cabo el domingo, según nuestros informes, en medio del mayor orden.

Los que tanto censuran al Sr. Sagasta por los dos millones de la Caja de Ultramar, no tardarán en saber el destino que se dió a la citada canti- dad; y creemos que han de agradecer este acto al Gobierno, por más que estamos acostumbrados a ver censurar todos los actos de patrio- tismo.

Anteaer fueron convocados todos los tenien- tes coroneles y comandantes de infantería de reemplazo en esta capital, ante el secretario de

la dirección respectiva, que debía proponerles el mando de los franco-tiradores de Madrid, que saldrán pronto a campaña.

Ofreciéronse voluntariamente tres tenientes co- roneles y tres comandantes, y se suone serán sorteados uno de cada clase para primero y se- gundo jefe del mencionado batallón.

El juez de Noya reclama la captura de los pre- biteros D. Francisco Lorenzo Durán, D. Manuel Freire Creo, de la parroquia de San Pedro de Bea- lo y D. Ramon González Eyra, de la de San An- drés de Cures, con motivo de la causa que con- tra ellos se sigue por rebelión carlista.

El ayuntamiento de esta capital ha dictado un bando que no reproduzimos por falta de espacio, modificando el art. 11 de la instrucción y dictan- do varias penas para reprimir el inmoral tráfico del contrabando o introducción fraudulenta de los artículos de comer, beber y arder, sujetos al pago del arbitrio.

Ayer se decía que en la combinación de go- bernadores, que muy en breve se llevará a efecto, el Sr. Bolquer, gobernador de Málaga, pasará a Valencia; el Sr. Becerra Armesto, que lo es de Orense, será trasladado a Toledo, y nombrado para Cádiz el Sr. Somoza Cambero, que ya desempeña este cargo.

Ayer se reunieron las secciones del Congreso para elegir comisiones para los proyectos de ley de reemplazo, y fijando las fuerzas del ejército y proposición informativa sobre sociedades de cré- dito.

La comisión de presupuestos ha nombrado presidente al Sr. D. José Elduayen; vicepresidente al Sr. Garrido, y secretario a D. Lope Gisbert.

Tenemos entendido que el actual ministro de Fomento piensa reproducir, haciéndolo suyo, el proyecto de ley de primera enseñanza presentado al Senado por el Sr. Montejó.

Ayer despachó con S. M. el rey el señor mini- stro de Hacienda, conferenciando largamente so- bre los presupuestos presentados a las Cortes.

Ayer tarde se reunió para constituirse la junta directiva de la mayoría.

## CORTES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS ROSAS.

Extrado de la sesión celebrada el día 14 de Mayo de 1872.

Abierta a las dos, se da lectura del acta de la anterior y queda aprobada.

Resuena multitud de peticiones en demanda de la palabra. Los señores ministros de Ultramar y de Fomento, que ocupan el banco azul, satisfa- cen cumplidamente las preguntas de los señores diputados.

Los bancos de la minoría federal se encuentran desiertos.

Se da lectura de varios documentos. El Sr. La- fitte comienza a usar de la palabra, exponiendo una interpelación sobre supuestos desórdenes ocurridos en Sevilla.

El Sr. Lafitte, ministerial hasta después de con- cluida la elección, se extiende pesadamente en dirigir cargos contra el gobernador de Sevilla. Fantasea como buen meridional, aunque sin la gracia peculiar a los andaluces. En fin, el señor Lafitte se encuentra como orador a la altura de Ripoll, Rivera ó Izquierdo.

El radicalismo, sin embargo, aplaude lo cual quiere decir que lo tiene que sus cariñosos brazos. Lo regalamos generosamente al Sr. Lafitte.

El señor presidente del Consejo tritura el aso- mo de discurso del Sr. Lafitte, no quedando muy bien parado el diputado por la Palma. El señor Lafitte, dice el presidente del Consejo, es amigo político y particular mío, ha estado constante- mente en correspondencia conmigo, me ha visto apenas llegado a Madrid y me ha dado cuenta de un digno detalle personal, y sin embargo, no me ha dicho absolutamente nada de todas esas monstruosidades que ha citado. El Sr. Sagasta, con sentido y deferente acento, pero con razones incontestables, anónada al impresionable diputa- do andaluz. El Sr. Sagasta añade que ha visto cambios, pero ninguno tan repentino como el del Sr. Lafitte. ¿Cuál es el motivo, pregunta el presidente del Consejo, para que el Sr. Lafitte haya variado tan repentinamente?

Si hasta ahora se ha llamado amigo político del Gobierno, y este no ha efectuado acto alguno en que poder basar su disidencia, ¿por qué esa va- riación en el Sr. Lafitte?

El presidente del Consejo, justo es confesar que estuvo a una gran altura en la réplica al diputado por Palma.

Rectifica el Sr. Lafitte. Usa de la palabra el Sr. Garrido, increpa duramente al Sr. Lafitte y concluye diciendo que el más feo de los vicios es la ingratitude.

El Sr. Lopez rectifica también los conceptos del Sr. Lafitte.

Por último, el Sr. Candau usa de la palabra, y en una elocuente cuanto enérgica improvisa- ción, pone de relieve lo infundado de los cargos del Sr. Lafitte, que considera casi todos calum- niosos: el Sr. Candau nos da el secreto de la ac- titud del Sr. Lafitte diciendo que es hijo de no ha- ber sido elegido senador el padre del diputado por Huelva.

Hace constar oportunamente que los diputa- dos por Sevilla no necesitan el apoyo del señor Lafitte para defender los intereses de aquella pro- vincia, y reitera que son simples calumnias to- dos los cargos que ha hecho el Sr. Lafitte.

Ataca duramente al orador por haber zaherido al alcalde de Sevilla, manifestando al propio tiem- po que es su mejor amigo.

Defiende a la autoridad popular y a la guber- nativa de los ataques del Sr. Lafitte.

Prueba de una manera evidente que Sevilla no es el país a propósito para que eche raíces el ca- licismo, y entra a hacer la historia detallada de los motivos que han producido la actitud del se- ñor Lafitte.

El Sr. Lafitte trata de defenderse de los justos cargos que le dirige el Sr. Candau, pero con tan mala estrella, que sus razonamientos no hacen más que poner de relieve lo infundado de sus ataques a las dignas autoridades de Sevilla.

El Sr. Lopez (D. José María) rectifica.

El Sr. Romero Girón manifestó el deseo de que constase haber sobre la mesa una proposición relativa a la caja de Ultramar.

El Sr. Presidente dijo que a su tiempo constar- ría, y se levantó la sesión a las seis y cuarto, se- ñalándose como orden del día para el jueves los asuntos pendientes.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Sesión celebrada el día 14 de Mayo de 1872.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

### ORDEN DEL DIA.

#### Interpelación del Sr. Fuenmayor.

El señor ministro de la Guerra expuso los mo- tivos que le obligaron a ausentarse el día anterior del Senado antes que terminase la sesión, y dijo está dispuesto a contestar a la interpelación del Sr. Fuenmayor.

El Sr. Fuenmayor: Recordarán los señores senadores, que el 10 y 12 de Diciembre del año último, corrió la noticia de que el Gobierno iba a enviar cuatro batallones de cazadores a Cuba para la cual serían sorteados.

Parecía lo más natural que ya que se había op- tado por el sorteo, se hubiese verificado, no en- tre los 20 batallones de cazadores solamente, sino entre los 100 que hay, contando con los de la infantería de línea, que tiene la misma táctica e instrucción que los cazadores, y que puede cum- plir el mismo objeto.

Pero la injusticia de la medida resulta mayor si considera el Senado que los oficiales destinados a las Antillas forzadamente, llevan siempre el em- pleo inmediato, pues solo van sin él los que piden marchar voluntariamente y no tienen las cir- cunstancias exigidas por la ordenanza; y preci- samente los de que me ocupo, obligados a ir a Ultramar sin que se les diese más que ocho días para presentarse en los puntos de embarque, cuando los que van a las Antillas tienen treinta con este objeto, no se les dió el empleo inme- diato.

El señor ministro de la Guerra: En la interpe- lación que ha tenido la honra de exponer el Sr. Fuenmayor, se ha referido a una época en que yo no tenía el honor de sentarme en este banco; sin embargo, necesito decir algo de lo que puedo recordar sobre este punto.

El capitán general de la isla de Cuba dijo al Gobierno que además de los diez batallones que se le habían mandados, necesitaba 4.000 hombres más que creía indispensables para concluir de sofocar en un brevísimo plazo la guerra que por desgracia adifia a aquellas provincias, añadiendo que se podían reducir a 2.000 si eran de los cuer- pos organizados del ejército de la Península.

El ministro de la Guerra, que lo era entonces el Sr. Bassols, creyó conveniente enviar cuatro ba- tallores de cazadores, cuya fuerza es superior a la de línea, pues contaban, poco más o menos, con 500 hombres cada uno.

Dice S. S. que por el mero hecho de ir de ese modo debieron ser premiados; pero en esto no estamos de completo acuerdo, pues los 19 bata- llores que marcharon al principio fueron volun- tariamente sin optar a gracia ninguna, y no creo que haya motivo bastante para que sean recompensados aquellos a quienes ha corres- pondido por suerte.

Todos sabemos que el ejército sufre molestias allí, y que se puede temer más que a las balas al clima; pero no dejan de tener sus inconvenientes los que van a Filipinas, porque hay allí enferme- dades muy graves, y recuerdo que siendo yo ministro de este departamento autoricé al co- mandante del apostadero de Filipinas para que tan luego como viese que un oficial era atacado de una de esas enfermedades, lo enviase a la Península.

Que el Gobierno atiende y premia los sacrifi- cios que hace el ejército de Cuba, lo está demos- trando la *Gaceta* todos los días; y lejos de haber- se ordenado que no se hagan propuestas, puedo asegurar a S. S. que no ha habido una sola día en que no haya tenido que emplear mucha parte de él en aprobar las que envía el capitán general.

El Sr. Bassols: Señores senadores, debo mani- festar en contestación a lo que ha dicho el señor Fuenmayor refiriéndose a la época en que yo tu- vé el honor de hallarme al frente del departamen- to de la Guerra, que las circunstancias eran apremiantes entonces.

Se pidieron fuerzas para continuar la guerra allí con aprovechamiento: se trató el asunto en Consejo de ministros, acordándose enviar cuatro batallones de cazadores, porque tienen más fuerza y se componen de gente más a propósito para aquella clase de campaña, a cuyo efecto se sor- tataron.

No se les han dado los premios que se prefijan para el pase a Ultramar, porque no iban por seis años, sino únicamente por el tiempo que dure la guerra; sin que pueda decirse que iban de la ma- yor entusiamo. No creo que tengo más que decir.

El Sr. Fuenmayor rectifica, así como los se- ñores Zabala y Bassols, y hecha la pregunta oportuna, el Senado acordó pasar a otro asunto.

El Sr. Presidente: Continúa el debate penden- te sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona, y en el uso de la palabra al señor Auriol.

El Sr. Auriol: Me ocupaba, señores senado- res, al suspenderse la sesión de ayer, del llamado deslinde de los campos durante el Gabinete de conciliación. Hubo como es público, casi forma- do un ministerio del partido representado hoy por la mayoría de la Cámara, y si no se llevó a cabo su constitución, fué debido a manifestacio- nes de que el Sr. Eraso tendrá más conocimiento de que yo: de aquí provino la formación del mi- nisterio de los hombres políticos con quienes su señoría está unido.

Empleó S. S. gran espacio de tiempo en hacer el elogio de aquel ministerio; pero no se haga ilusiones S. S.: el tiempo todo lo descubre, y pre- cisamente el sábado se dió publicidad a los pro- yectos del señor ministro de Hacienda, de los que se deduce que el gran título de gloria que invocaba el Sr. Eraso para sus amigos, tenía más de ropel que de oro fino.

Por desgracia, la organización de aquel mi- nisterio fué precedida de manifestaciones nada cons- titucionales; y ocurrió la singularidad de que otra manifestación más anticonstitucional siguió a su caída. Y aquí debo hacermos cargo de una inculparción gravísima, si hubiera sido fundada, que dirigí el Sr. Eraso a los individuos que ocu- pamos estos bancos, con motivo de no haber aombado una idea emitida por el Sr. Carramo- lino; porque en verdad sea dicho, aquellas ma- nifestaciones no se compaginan mucho con las ten- dencias y deseos que ahora se manifiestan.

Habló S. S. de la legalidad de las elecciones, y después de las censuras tan graves lanzadas con- tra los agentes y delegados del poder, por los abusos cometidos según S. S. en las elecciones, no tuvo una palabra siquiera que decir contra los atentados y violencias cometidos por las opo- siciones; y preciso es que todos observen las leyes.

Pero en fin, sea de esto lo que quiera, voy a continuar mi interrumpida relación de los sucesos de que me estaba haciendo cargo.

Admitida la dimisión al ministerio Ruiz Zorrilla, se formó el ministerio Malcampo, y después el de Sagasta.

Hubo además una cuestión grave, la del res- tablecimiento de las comunidades, no por medio de una ley, sino por medio de una proposición; y hubo tales exajeraciones en los debates parla- mentarios, que no quedó más remedio que sus- pender las sesiones.

Se retiró el ministerio presidido por el señor Malcampo, después de largos y célebres debates; y el Sr. Eraso recordará mejor que yo de parte de quién se pusieron en la cuestión de las comu- nidades religiosas los amigos de S. S., y con- quién estuvieron los que han venido después a constituir esta mayoría parlamentaria. Y esto no lo digo en son de inculparción, sino para demos- trar el modo natural con que por el curso de los acontecimientos ha venido a formarse el partido que hoy tiene mayoría en las Cámaras, sin coali- ción, sin compromisos ni pactos.

Al ministerio Malcampo sucedió el presidido por el Sr. Sagasta, que tampoco pudo tener ma- yoría, como ya he indicado, siendo necesaria primero, la suspensión de las sesiones para ver si se tranquilizaban los ánimos, y la disolución después, viendo que esto era imposible: sin que esto pueda calificarse de antiparlamentario, pue- sto que no pudiendo haber armonía entre la ma-

yoría del Parlamento y los únicos ministerios que podían formarse de los dos partidos militan- tes dentro de la legalidad existente, no quedaba otro remedio, que la convocación de nuevas Cortes.

Mucho se ha hablado desde que tenemos regí- men representativo, de lo que es y debe ser la influencia del Gobierno durante el período de las elecciones. Unos la exajeran, y otros pretenden que debe cruzarse de brazos, sin comprender que debe estar siempre gobernando, y que lo pri- mero que debe procurar es que todos los ciuda- danos emitan libremente sus sufragios.

Voy a concluir, porque estoy fatigado. Así co- mo S. S. sostiene que no está de parte del Go- bierno la opinión pública por haber falseado el sufragio y puesto en peligro con ello la legalidad existente, yo sostengo que S. S. no es juez com- petente para decidir de la validez del sufragio, pues los únicos que pueden resolver sobre esta materia son los Cuerpos colegisladores.

Para terminar, recordará al Sr. Eraso, y a los que le rodean la máxima de que en política, co- mo en comercio, la oferta envilece la cosa, mien- tras que la demanda la eleva cuando se sabe es- perar.

El Sr. Carramolino: Ya sabe el Senado que no soy amigo de largas rectificaciones.

Doy las gracias a mi amigo el Sr. Auriol por haberme defendido de las observaciones hechas por el Sr. Eraso, el cual a su vez me defendió de los que creía cargos del Sr. Auriol.

El Sr. Auriol rectifica, haciéndolo igualmen- te el Sr. Eraso.

Sin más discusión, se leyó nuevamente la en- mienda del Sr. Eraso, y preguntándose si se to- maba en consideración, el acuerdo del Senado fué negativo.

El Sr. Presidente: Se procede a la discusión del dictamen de la comisión.

El Sr. Herrero (D. Sabino): Señores senadores: Poco menos que imposible es a la inteligencia más perspicaz el determinar cuál es la signifi- cación de este ministerio en la historia política y en el organismo de nuestro país. En vano se acu- dirá para buscarla a sus declaraciones ó a sus documentos, porque en unas y en otros no se encontrará más que la vaguedad, la incoherencia, el empeño más decidido de ocultar lo que signi- fica y lo que vale.

Para justificar esto, examiné el documento más importante de este ministerio, que es su cir- cular de 22 de Febrero, de la que voy a leer al- gunos párrafos. Y note el Senado la extraña ma- nera con que este documento principia: (Leyó.)

«Si, pues, en este documento nada hay que revele el pensamiento del actual Gobierno, preciso nos será buscarlo en sus antecedentes y en sus actos.»

Empecemos por la ruptura de la conciliación, supuesto que de ella se ha tratado. Sabe el Se- nado cómo se verificó la revolución de Setiembre, y que a ella concurren tres partidos, distintos en ideas y aspiraciones, y sin más bandera co- mún que la destrucción de lo entonces existente, que no consideraban a propósito para el desarro- llo de la libertad y del derecho.

Cada partido tenía buen cuidado en conservar enhiesta su bandera, y hasta tal punto se llevó la separación, que el Senado recordará qué exqui- sito cuidado se ponía en todos los ministerios y en todas las comisiones, a fin de no desequilibrar las fuerzas de los tres partidos en los diferentes actos de la vida política ó administrativa.

Y dadas las condiciones de nuestro país, ¿es posible suponer que pudiese subsistir la con- ciliación, cuya ruina tantas veces se nos ha dicho que fué funesta? La conciliación se rompió porque debía romperse, porque no podía durar, porque lo que no es racional no es real; y la conciliación había dejado de ser racional desde el momento en que realizó todo lo que podía realizar.

Dícese que se rompió sin que hubiera la me- nor disidencia en el ministerio que lasimbolizaba. Formóse, pues, un ministerio radical, y todos saben cuál fué la conducta de este partido en el breve tiempo que ocupó el poder. Sus actos han sido quizás demasiado elogiados; de seguro, apa- sionadamente combatidos; y si muchos de ellos no se debieron a su propia iniciativa, no se le puede negar su propósito inquebrantable de re- alizar lo que realizó, y con lo que adquirió su po- pularidad.

Se ha culpado a este partido de tener tratos y correspondencias con el republicano, cargo que sería ridículo si no fuera odioso, sobre todo por- que no lo cree ninguno de los que lo hacen.

La popularidad del ministerio Ruiz Zorrilla se manifestó por un hecho que no tiene ejemplo en el país. Hemos visto muchas veces que la opinión pública ha derribado ministerios: no hemos visto todavía más que una en que esa opinión haya manifestado claramente su dolor por la caída de un Gabinete. (Rumores.)

Al ministerio radical sucedió el presidido por el general Malcampo, ministerio que la opinión calificó de ministerio decorativo ó ministerio pantalla, porque en realidad había tras él la figu- ra activa, el inspirador de su política, y la causa eficiente de su acción, que era el Sr. Sagasta, a quien por entonces no le convenía presentarse al frente de la política; que se mantenía detrás de la cortina hasta que llegara la oportunidad de salir al aire libre.

La cuestión más importante que se debatió en- tonces fué la relativa a la Internacional, y los se- ñores senadores recordarán que la solución pro- puesta por el ministerio Malcampo fué apoyada y sostenida, no sólo por los que después se han llamado conservadores, sino también por los mo- derados y los carlistas.

El Sr. Presidente: Se reserva a S. S. la pa- labra para el jueves, toda vez que mañana es día festivo.

Orden del día para pasado mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.



ma de 35 millones, quedando por lo tanto el ingreso líquido reducido a 31 millones de pesetas. Evidente es que la explotación por el Estado bajo la forma del estanco, de la fabricación y venta de este artículo está rodeada de dificultades gravísimas. La contratación de los servicios está sometida a reglas tutelares de los intereses del Estado, pero que se explotan a veces en daño de la administración pública haciendo inseguros los surtidos. No pagamos con puntualidad, y esta falta se traduce en mayor precio y peor calidad del género subastado, siendo poco menos que imposible producir barato en tales condiciones.

El orden y una administración solidamente organizada permitirían llevar a todas partes la vigilancia constante e indispensable para evitar los abusos y para remediar las faltas que se reproducen en tan vasta y complicada administración.

El Gobierno espera recuperar con el tiempo sumas de ingresos obtenidas en otros años; pero tiene buen cuidado de no hacer figurar en los presupuestos su esperanza.

El ministro de Hacienda, rectificando el cálculo de los ingresos, fija los de 1872-73 en 47.365.412 pesetas en esta forma:

Minas de Almadén, deducida la anualidad Rostchil.	1.455.724
Minas de Riotinto y Linares.	3.357.500
Rentas y derechos.	10.351.188
Ventas.	31.125.000
Salinas, fabricas y demás propiedades afectas al estanco.	300.000
Bienes del patrimonio.	776.000
<b>Total.</b>	<b>47.365.412</b>

**Propiedades y derechos del Estado.**

Importaba esta sección en el presupuesto de 1870-71 una suma de 74.085.780 pesetas en esta forma:

Minas de Almadén.	4.000.000
— de Riotinto y Linares.	2.615.000
Rentas y derechos.	9.520.780
Ventas.	52.645.000
Venta de salinas.	530.000
Bienes del patrimonio.	4.775.000
<b>Total.</b>	<b>74.085.780</b>

El presupuesto presentado a las Cortes por el Sr. Ruiz Gomez, calculaba una baja de 35.095.060 pesetas, fijando los ingresos de esta sección en 38.540.720 pesetas en esta forma:

Minas de Almadén.	2.000.000
— de Riotinto y Linares.	2.757.500
Rentas y derechos.	5.000.000
Ventas.	10.284.300
Terreros de las Salinas.	2.500.000
Salinas.	1.200.000
Patrimonio de la corona.	4.798.920
Enseres, edificios y material de los ramos de Guerra y Marina.	10.000.000
<b>Total.</b>	<b>38.540.720</b>

Los cuantiosos recursos de la desamortización civil y eclesiástica disminuyen gradualmente. Sin embargo, los vencimientos y plazos de 1872-73 son todavía considerables.

El Banco de España realiza pagares de bienes nacionales por una suma de 15 millones de pesetas para intereses y amortización de la serie segunda de billetes hipotecarios.

Realiza además 21.500.000 pesetas para reintegro de un préstamo hecho en 1868. Por otra parte disminuyen los ingresos de Almadén en una suma de cuatro millones de pesetas destinados a los intereses y amortización del préstamo hecho por la casa Rostchil con garantía del producto de aquellas minas.

Empleados así con anticipación los recursos cuantiosos de bienes y derechos del Estado, disminuyen los ingresos que el Tesoro obtenía por esta sección, y el ministro de Hacienda nos fija en la suma de 47.265.412 pesetas, según las demostraciones que anteceden.

Los compradores de bienes nacionales acudían al Tesoro en 31 de Diciembre de 1871 la cantidad de 19 millones de pesetas, y los arrendadores cerca de 4 millones. El apéndice correspondiente contiene las medidas necesarias para acelerar la recaudación de estos valores.

El balance especial de los bienes sin vender y de los pagares de compradores de bienes nacionales que acompaña al presupuesto, darán a las Cortes idea exacta del estado en que se encuentra la desamortización civil y eclesiástica.

**Ingresos de Ultramar.**

No se hace alteración en este artículo, cuya cifra asciende a 5 millones de pesetas, porque representan diversos pagos hechos en las provincias de Ultramar por cuenta de los presupuestos de la Península.

**Recursos especiales del Tesoro.**

Comprenderá por estos conceptos el presupuesto del Sr. Ruiz Gomez 55.500.000 pesetas.

Queda reducido este concepto a 31 millones de pesetas, producto de las indemnizaciones de guerra de Marruecos y Cochinchina.

Se dan de baja 52 millones de pesetas que se calculaban como ingresos por atrasos de contribuciones y débitos de propiedades del Estado. Este recurso extraordinario y excepcional no puede formar parte de los ingresos permanentes.

**Resultado del presupuesto para 1872-73.**

Los gastos del Estado en 1872-73, según la exposición detallada que precede, se elevan a 682.502.794.

Los ingresos se calculan en 548.773.903.

**Déficit.** 133.728.891.

El ministro presenta una ley especial para reducir este déficit, que haría imposible la gestión del Tesoro.

Considera transitorio el presupuesto que presenta a las Cortes, y transitorias también las soluciones que la actual situación del Tesoro nos impone. Ha apelado al concurso de los hombres

competentes para formar una junta llamada a preparar las bases del presupuesto definitivo del país, porque la Hacienda no es el patrimonio de ningún partido, y todos tenemos igual interés en velar por el desarrollo de la fortuna pública; en vigilar el empleo de los recursos del Tesoro.

No se extingue en un día y como por milagro el déficit, que es la expresión de tantos y tan diferentes acontecimientos. Sólo el esfuerzo reunido del Gobierno y de las Cortes que al país representan, podrá lograr tan feliz resultado.

El presupuesto para 1872-73, haciendo más desembarazada la situación del Tesoro, dará el descanso necesario para proseguir con empeño la patriótica empresa de asentar sobre bases sólidas la Hacienda pública.

Grave es sin duda nuestra situación, y sensibles los sacrificios que nos impone. Las Cortes apreciarán si el presupuesto para 1872-73, si las leyes especiales para reducir el déficit que el ministro que suscribe, autorizado por S. M. y de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a sus deliberaciones, responden a las verdaderas necesidades del país.

Madrid 11 de Mayo de 1872.—El ministro de Hacienda, Juan Francisco Camacho.

**PRESUPUESTOS PARA 1872-73.**

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los gastos del Estado durante el año económico de 1872-73 se fijan en 682.502.794 pesetas, distribuidos por capítulos y artículos, según el estado adjunto letra A.

Art. 2.º Los ingresos durante el año económico de 1872-73, se calculan en 548.773.903 pesetas según el estado adjunto letra B.

Art. 3.º La suma que en 29 de Setiembre de 1868 tenía el Tesoro anticipada a la casa real, se formalizará en cuentas como obligación del Estado en concepto de resultados de los presupuestos que rigieron hasta la referida fecha.

Art. 4.º Se formalizará en cuentas con cargo a capítulos adicionales de las respectivas secciones del presupuesto el importe de los créditos a favor del Tesoro por pagos en suspenso o entregas a justificar hechas a los diferentes ministros hasta fin de Junio de 1871, siempre que resulten ser gastos definitivos debidamente justificados y que carezcan de crédito legislativo por haberse anulado al liquidarse los presupuestos correspondientes aquellos con cargo a los cuales se hubieran librado.

Art. 5.º Quedan prohibidos los pagos en suspenso a los diferentes ministerios. Las cantidades que deban satisfacerse para la ejecución de servicios, cuyos justificantes no puedan obtenerse al tiempo de hacer los pagos, se aplicarán desde luego a los capítulos correspondientes, quedando los jefes encargados de los mismos servicios responsables de la justificación, que habrán de entregar a las intervenciones de las ordenaciones respectivas en el improrrogable plazo de tres meses.

Art. 6.º Durante el año económico de 1872-73 la riqueza imponible continuará gravada con el 15 por 100 en concepto de cupo del Tesoro y el 1 por 100 para gastos de cobranza y partidas fallidas.

Art. 7.º Se aprueban las adjuntas bases:

Letra A.—Para la recaudación de las contribuciones directas.

Letra B.—Para modificar las disposiciones por que se rigen la imposición y cobranza del subsidio industrial.

Letra C.—Para la supresión del impuesto de traslaciones de dominio sustituyéndolo con el de inscripción de los derechos reales y sobre traslaciones de bienes muebles por acto solemne.

Letra D.—Para la creación del impuesto indirecto.

Letra E.—Para modificar los precios de las cédulas de empadronamiento.

Letra F.—Para modificar las tarifas y reformar la legislación de papel sellado y timbre.

Letra G.—Para la exacción del impuesto de grandezas, títulos y honores.

Letra H.—Para asegurar la recaudación de atrasos de propiedades y derechos del Estado.

Letra I.—Para realizar los débitos del impuesto personal.

Art. 8.º El impuesto sobre sueldos, haberes, premios y asignaciones del Estado, de la provincia y del municipio, se exigirá con arreglo al decreto de 28 de Setiembre de 1871.

Art. 9.º La renta producida por las obligaciones de las compañías de ferro-carriles contribuirá con un impuesto transitorio de 10 por 100.

Art. 10.º Las tarifas de viajeros en los ferro-carriles se recargarán por el 10 por 100 en concepto de impuesto transitorio. Las sumas que este recargo produzca ingresarán mensualmente en las tesorerías.

Art. 11.º Durante el año económico de 1872-73 se exigirá un derecho de una peseta por tonelada de carga en la navegación de segunda clase, y de una peseta 50 céntimos por tonelada de carga en la navegación de tercera clase.

Art. 12.º La administración tendrá derecho para inspeccionar y visitar a todas horas los establecimientos dedicados a la venta de tabacos, con arreglo a las disposiciones vigentes.

Art. 13.º Ingresarán en el Tesoro público los productos de las ventas de enseres, edificios, buques, material y de todos los efectos de arsenales o maestranzas que se enajenen por los ramos de Guerra y Marina por ser inútiles para el servicio.

Art. 14.º Hasta que se apruebe la ley general de clases pasivas, serán estrictamente cumplidas las disposiciones del decreto de 22 de Octubre de 1868, a contar desde la fecha del mismo decreto y sin que en ningún caso puedan tener efecto retroactivo.

Art. 15.º Forman parte integrante de esta ley las disposiciones comprendidas en las distintas secciones del estado letra A.

Madrid 11 de Mayo de 1872.—El ministro de Hacienda, Juan Francisco Camacho.

(Continuará.)

Del parte remitido ayer por la intervención, mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

Carne de vaca, de 45-00 pesetas a 47-00 céntimos de peseta, la arroba, de 64 a 88 céntimos de peseta la libra, y a peseta 50 céntimos el kilogramo.

Idem de carnero, de 00-65 céntimos de peseta la libra, y a peseta 45 céntimos el kilogramo.

Idem de ternera, de una peseta a una peseta 37 céntimos de peseta la libra, y de 2 pesetas 17 céntimos a 2 pesetas 97 céntimos el kilogramo.

Tocino anejo, de 18-50 pesetas la arroba; 4-02 la libra, y 4-18 el kilogramo.

Jamon, de una peseta 25 céntimos de peseta a una peseta 50 céntimos de peseta la libra.

Acete, de 14 pesetas 00 céntimos de peseta a 15 pesetas 57 céntimos de peseta la arroba, de 50 a 59 céntimos de peseta la libra, y de 41-54 a 41-74 el decilitro.

Patatas, de una peseta 25 céntimos a una peseta 50 céntimos de peseta la arroba, de 606 a 0-08 céntimos de peseta la libra, y de 13 a 17 céntimos de peseta el kilogramo.

Lentejas, de 4 pesetas 50 céntimos de peseta a 5 pesetas la arroba, a 22 céntimos de peseta la libra, y a 48 céntimos de peseta el kilogramo.

Jabon, de 12 a 13 pesetas 00 céntimos de peseta la arroba, de 48 a 59 céntimos de peseta la libra, y de una peseta 4 céntimos y una peseta 27 céntimos de peseta el kilogramo.

Cebada, de 6 pesetas 63 céntimos de peseta a 7 pesetas 00 céntimos de peseta la fanega, y de 11-98 céntimos de peseta a 12 pesetas 67 céntimos de peseta el decilitro.

Vino, de 6 pesetas 50 céntimos de peseta a 9 pesetas la arroba, de 29 a 35 céntimos de peseta el cuartillo, y de 13 pesetas 10 céntimos de peseta a 5 pesetas 26 céntimos de peseta el decilitro.

Trigo, de 12 pesetas 00 céntimos de peseta a 14 pesetas 50 céntimos de peseta la fanega, y de 21 pesetas y 72 céntimos de peseta a 26 pesetas 25 céntimos de peseta el hectolitro.

Nota.—Reas degolladas ayer.

Vacas, 104.—Carneros, 32.—Corderos, 685.

Idem lechales 00.—Terneros, 35.—Cabritos, 00.—Total, 878.

Un peso en libras, 66.728.—Idem en kilogramos 30.696.735.

## TELEGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR DE «LA PRENSA»

BRUSELAS 12 (retrasado).—El Banco nacional ha subido el descuento de 4 por 100 a cinco.

BERNA 12 (retrasado).—Hoy se ha abierto en toda Suiza el escrutinio aceptando o desechando el proyecto de reforma constitucional. Mañana por la tarde se sabrá el resultado.

LONDRES 12, tarde (retrasado).—El «Observador» dice que hasta ahora América no ha hecho ninguna proposición definitiva para resolver las objeciones de Inglaterra acerca de la continuación del arbitraje.

Créese, sin embargo, que el Gobierno y el Senado de los Estados Unidos aceptarán un arreglo que satisfaga los deseos de Inglaterra.

BERNA, 13.—El proyecto de reforma constitucional ha sido desechado por los cantones suizos.

WASHINGTON 13.—Es probable que por medio de un tratado adicional contraigan un compromiso Inglaterra y los Estados Unidos, declarándose en lo sucesivo libres de toda

responsabilidad por las pérdidas indirectas.

PARIS 13.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 francés a 54-70.

El 5 por 100 id. a 87-70.

El 3 por 100 exterior español a 24-80.

El exterior id. a 29-34.

LONDRES 13.—A primera hora se hacían en la Bolsa:

El 3 por 100 exterior español a 30-05.

El portugués a 40-12.

ROMA 13.—El Papa ha recibido una comisión de católicos españoles que ha ido a entregarle una suma considerable, producto de una suscripción.

Su Santidad ha contestado en idioma español al mensaje que le han dirigido, diciendo que tenía la esperanza de que las pruebas porque ha pasado España redundarán en beneficio de la Iglesia, la religión y la nación.

Ha añadido que la unión del clero con el pueblo producirá la paz del reino, y fortalecerá las creencias; y ha terminado manifestando el deseo de que su bendición apostólica contribuya a estimular el celo de España por la conservación de la fe y por su adhesión a la Santa Sede.

AMBERES 13.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español a 28-78.

El portugués a 39-14.

AMSTERDAM 13.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español a 29-58.

El portugués a 39 15/16.

SECCION DE ESPECTACULOS.

En el teatro de Rivas se es en ensayando con la mayor actividad «Los Hugonotes, Otello y Don Carlos».

El activo empresario del teatro Nacional, señor Robles, se halla en París ocupado en contratar artistas para la próxima temporada que comenzará en 1.º de Octubre.

Segun noticias que tenemos, ha firmado su escritura María Sasse, la que cantará en Madrid en los dos primeros meses de temporada.

FUNCIONES PARA HOY.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—F. 228 de abono.—Turno 3.º par.—La vida es sueño.—Perico el empedrador.

ZARZUELA.—A las nueve.—Función 32 de abono.—Turno 3.º par.—Fausto.

VARIEDADES.—A las ocho y media.—Un huésped.—Una casa de fieras.—Como V. quiera.—En el cuarto de mi mujer.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—Función 17 de abono.—Turno 2.º impar.—A las ocho y media.—La Cenerentola.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—El leon enamorado.—D. Camilo Ortiz.—La llave de la gaveta.—Malas tentaciones.—Cuadros disolventes.

MARTIN (Santa Brígida 3).—A las ocho y media.—La leyenda del diablo.

CAPELLANES.—A las ocho y media.—Revista de Madrid.—A San Isidro.—Revista de Madrid.—La ve-

nida del Mesías.—Intermedio por los handurristas.

—Baile. —Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro.

—Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Tránsito en San Cayetano 4.º en el Carmen Calzador.

—Galería de Figuras de Cera.—(Carrera de ruda 2 rs.)

—EL RAMILLETE.—Celebra tres grandes bailes, de 4 a 8, de 8 y 1/2 a 12 y de una a la madrugada.

—SANTO DE HOY.

San Isidro Labrador, patron de Madrid.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro.

—Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Tránsito en San Cayetano 4.º en el Carmen Calzador.

—Galería de Figuras de Cera.—(Carrera de ruda 2 rs.)

—EL RAMILLETE.—Celebra tres grandes bailes, de 4 a 8, de 8 y 1/2 a 12 y de una a la madrugada.

—SANTO DE HOY.

San Isidro Labrador, patron de Madrid.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro.

—Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Tránsito en San Cayetano 4.º en el Carmen Calzador.

—Galería de Figuras de Cera.—(Carrera de ruda 2 rs.)

—EL RAMILLETE.—Celebra tres grandes bailes, de 4 a 8, de 8 y 1/2 a 12 y de una a la madrugada.

—SANTO DE HOY.

San Isidro Labrador, patron de Madrid.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro.

—Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Tránsito en San Cayetano 4.º en el Carmen Calzador.

—Galería de Figuras de Cera.—(Carrera de ruda 2 rs.)

—EL RAMILLETE.—Celebra tres grandes bailes, de 4 a 8, de 8 y 1/2 a 12 y de una a la madrugada.

—SANTO DE HOY.

San Isidro Labrador, patron de Madrid.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro.

—Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Tránsito en San Cayetano 4.º en el Carmen Calzador.

—Galería de Figuras de Cera.—(Carrera de ruda 2 rs.)

—EL RAMILLETE.—Celebra tres grandes bailes, de 4 a 8, de 8 y 1/2 a 12 y de una a la madrugada.

—SANTO DE HOY.

San Isidro Labrador, patron de Madrid.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro.

—Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Tránsito en San Cayetano 4.º en el Carmen Calzador.

—Galería de Figuras de Cera.—(Carrera de ruda 2 rs.)

—EL RAMILLETE.—Celebra tres grandes bailes, de 4 a 8, de 8 y 1/2 a 12 y de una a la madrugada.

—SANTO DE HOY.

San Isidro Labrador, patron de Madrid.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro.

—Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Tránsito en San Cayetano 4.º en el Carmen Calzador.

—Galería de Figuras de Cera.—(Carrera de ruda 2 rs.)

—EL RAMILLETE.—Celebra tres grandes bailes, de 4 a 8, de 8 y 1/2 a 12 y de una a la madrugada.

—SANTO DE HOY.

San Isidro Labrador, patron de Madrid.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro.

—Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Tránsito en San Cayetano 4.º en el Carmen Calzador.

—Galería de Figuras de Cera.—(Carrera de ruda 2 rs.)

—EL RAMILLETE.—Celebra tres grandes bailes, de 4 a 8, de 8 y 1/2 a 12 y de una a la madrugada.

—SANTO DE HOY.

San Isidro Labrador, patron de Madrid.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro.

—Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Tránsito en San Cayetano 4.º en el Carmen Calzador.

—Galería de Figuras de Cera.—(Carrera de ruda 2 rs.)

—EL RAMILLETE.—Celebra tres grandes bailes, de 4 a 8, de 8 y 1/2 a 12 y de una a la madrugada.

—SANTO DE HOY.

San Isidro Labrador, patron de Madrid.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro.

—Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Tránsito en San Cayetano 4.º en el Carmen Calzador.

—Galería de Figuras de Cera.—(C